

Testimoniando... Nuestra Conversión

En los días anteriores nos aparecía varias veces un personaje: Saulo. Fue cómplice del asesinato de Esteban, uno de los textos nos dice literalmente que se ensañó con la Iglesia de Jerusalén. Hoy nos vuelve a aparecer, pero como protagonista: algo extraordinario le va a pasar. La Pascua, el tiempo de la Resurrección, no es sólo un tiempo en el que alegrarse como cristianos porque Cristo, el Señor, ha resucitado. No nos olvidemos que nosotros estamos llamados a resucitar también con él poco a poco, día tras día, hasta que llegue el día de la Resurrección plena. Podríamos decir que Saulo nació de nuevo, no en vano comenzó a llamarse con otro nombre: Pablo. A eso estamos llamados también nosotros, a nacer de nuevo.

Convivimos



Testimoniando... Nuestra Conversión

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres. En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?”. Respondió la voz: “Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad, y allí te dirán lo que tienes que hacer”. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

[He 9, 1-20]

**Vivificados
por la Palabra**

Testimoniando... Nuestra conversión

Nacer de nuevo le supuso a Pablo pasar tres días sin poder ver nada, sin comer ni beber, nos dice la lectura de hoy. Nosotros no vamos a ser menos, tendremos que ponernos en manos de Dios, aprender de nuevo a caminar, a hablar, a pensar... pero a su modo.

Vivimos alegres



Testimoniando... NUESTRA CONVERSIÓN

¡Tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva!/Tarde te amé./Tú estabas dentro de mí pero yo andaba fuera de mí mismo,/y allá afuera te andaba buscando.//Me lanzaba todo deforme/entre las hermosuras que Tú creaste./Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo;/me retenían lejos de Ti cosas que no existirían si no existieran en Ti.// Pero Tú me llamaste, y más tarde me gritaste,/hasta romper finalmente mi sordera./Con tu fulgor espléndido pusiste en fuga mi ceguera./ Tu fragancia penetró en mi respiración/y ahora suspiro por Ti.// Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto./Me tocaste, y con tu tacto me encendiste en tu paz.

[San Agustín]

+INFO

Con el cambio de la situación política en España, se produce también la restauración de la Congregación, en esta ocasión con redentoristas franceses y suizos. La primera fundación de la restauración será Nava del Rey (Valladolid) en 1879. En ese mismo año se fundan tres casas más: El Espino (Burgos), Granada y Villarejo de Salvanés (Madrid).

**Revivimos
en la Oración**